

XXVII CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

La paz nos superpone

Ya no queda ninguna calle sin hambre, sin peleas, sin guerra. Todo ha cambiado desde que llegó él, él lo ha destruido todo, nos ha dejado sin nada, está claro que todo esto lo empezó él.

En Yemen, la frontera con Arabia varía cada vez más, está todo desolado, islamistas rondan por nuestras antiguas calles, donde todo es diferente, preparados para poder acabar con nosotros.

Aún no os he hablado de él y de su situación, padece cáncer de pulmón, Mohamed Tamáh, cada vez más débil, accede a todas sus fuentes para poder aniquilarnos antes de que él caiga, y todo lo que se le ponga por medio será eliminado del mapa.

Me llamo Ahmad Ruz, me protejo de los saudíes en un campamento desértico con mi hija Hala. Nuestra familia murió en un bombardeo masivo dirigido por Tamáh. Nos quedan unas pocas kibbeh, pero estas albóndigas de trigo se empiezan a secar, y más aún en el desierto. Mi hija y yo queremos cumplir nuestro objetivo: matar a Tamáh, pero lamentablemente mi hija ha caído enferma y una cura para su enfermedad será difícil de encontrar en pleno desierto. Mientras tanto, mis camellos sufren por el calor del día y el viento de la noche.

La enfermedad se propaga por el campamento y dentro de poco tendré que caminar solo. Mi hija falleció hace cinco días, pero con esta tristeza tengo cada vez más claro mi objetivo, necesito llegar a Arabia, caminar hacia el norte, conocer la situación, dejar de ignorarle. Agarré de las riendas a mis camellos y me dispuse a cabalgar hacia el norte, aguantando las noches como podía, las ráfagas nocturnas desolaban el campamento y encontrar agua allí no era nada fácil. Los siguientes

XXVII CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

días la cosa no cambió, seguí en mi camello cabalgando por el polvoriento desierto en busca de agua y comida pero nada mejoró hasta después de unas semanas, cuando llegué a la frontera, el frente de la guerra, destruido y deshabitado lo encontré al este, las trincheras de tierra aún refugiaban cadáveres de soldados árabes. Seguí caminando pero el frío aire que me azotaba en la cara me impedía seguir. Decidí descansar hasta el día siguiente pero la emoción no me lo permitía.

El día siguiente fue duro, una nueva caminata me esperaba y esta ciudad es grande, mientras avanzaba me fui dando cuenta de que estaba todo tan desolado como en Yemen, poco a poco me di cuenta de que la guerra nos afecta a todos. (Llegando hacia allí me di cuenta) Llegando allí me di cuenta de que había mucha más gente allí, no me sería fácil entrar. Seguí caminando hasta llegar a la primera entrada me resultó sencillo entrar pero la cosa se fue complicando, más guardias que no me reconocían me siguieron pero me dio una corazonada de seguir avanzando. La situación era tensa no conseguía encontrar la puerta correcta y más guardias se situaban detrás de mí hasta que me alcé de valor y entré en la primera puerta que vi.

Los rayos del cálido sol entraban por la ventana, al fondo de la sala me pareció ~~distumbrar~~ una gran lápida, no puede verlo bien por la intensidad de la luz y por eso no le di importancia, pero justo cuando iba a salir vi algo que me extrañó: el nombre Mohamed Tamáh colgaba en la puerta pero no podía ser, no, no, imposible. Pero algo me llegó a la cabeza en ese momento, algo en lo que había (todo es) estado pensando todo este tiempo: y es que hay veces que la paz nos superpone.

Epílogo

Esta guerra acabó hace tiempo, pero no es eso lo que más nos ha afectado, nuestras familias, nuestras amigas, todos han fallecido. Esta guerra se ha llevado muchas cosas y la rehabilitación y reconstrucción no está siendo fácil, mi vieja casa, irreconocible, se presenta delante de mí. Espero a que alguna vida resucite en esa casa y me acompañe en la vida que proviene. Somos muy pocos los que hemos sobrevivido, todos hemos perdido a nuestras familias, pero podemos formar una nueva.

Fin.